

Novena
para obtener la intercesión
de la Sierva de Dios
Madre Bernarda Heimgartner
Fundadora de las Hermanas de la Santa Cruz



Imagen de la cubierta vidriera en la tumba de madre Bernarda Heimgartner, Menzingen

NUEVE DÍAS CON MADRE BERNARDA HEIMGARTNER

INTRODUCCIÓN

Esta novena pretende ofrecer, junto a las oraciones por la intercesión de la Madre Bernarda, un perfil de las virtudes de la Sierva de Dios. La novena se basa en las palabras con las que el Papa Pío XII, escribiendo a las Hermanas de Menzingen en el centenario de la fundación de su Instituto en 1944, honró la grandeza espiritual de la Madre Bernarda con estas palabras: "La Divina Providencia ha querido que vuestra Fundadora y primera Madre Bernarda Heimgartner, mujer prudente, fuerte y paciente en llevar su cruz, y con ella el naciente Instituto, sean colocados en un sentido muy especial bajo el santo y santificante signo de la Redención". Este perfil de la Madre Bernarda acompaña a quienes se encomiendan a ella, pidiendo su intercesión durante nueve días consecutivos. Incluso puede convertirse, en determinadas circunstancias, en un punto de referencia ejemplar para sus vidas.





Primer día

Madre Bernarda Fundadora del Instituto

Madre Bernarda fue la primera joven que en 1840 se unió al P. Teodosio Florentini, OFM. Cap., para la realización de sus planes de fundar un Instituto de Hermanas Maestras para las Escuelas Públicas. Fue asombrosa la capacidad de adaptación a los propósitos del Padre que manifestó, a pesar de su edad juvenil, y en una época en que un gobierno radical ordenaba el cierre de muchos conventos cercanos. Incluso el Instituto de «Maria Krönung» (Coronación de María), de Baden, en el cual ella había iniciado su formación profesional y religiosa, no se libró de esta medida.

Madre Bernarda no se desanimó, sin embargo, ni aún cuando el P. Teodosio, por orden del gobierno, fue perseguido por la ley y huyó al extranjero. Para continuar su formación, a instancias del Padre, Madre Bernarda fue prontamente al Instituto de las Ursulinas de Friburgo de Brisgovia, y más adelante, al de la Providencia de Ribeauvillé en Francia. Pero cuando el P. Teodosio, desconcertado por la situación del país, quiso inducirla a entrar al Convento de Clausura de las Ursulinas en Lucerna, ella se negó. Prefería la actividad en las Escuelas Públicas, tal como en un comienzo se había planeado. Aparentemente ella seguía convencida de que ese proyecto

había de realizarse. El tiempo no dejó de darle la razón. En 1844 se fundó en Menzingen el Instituto de las Hermanas Maestras.

Madre Bernarda lo dirigió con prudencia y entereza a través de los difíciles años de los inicios y más difíciles aún de su continuidad. Aquella fue una época de dura lucha por la conservación de la finalidad original de la obra, y el carácter franciscano que la había de distinguir, tal como lo expresaban las Constituciones. La causa de esta lucha estaba, por un lado, en las precipitadas iniciativas del P. Teodosio, y, más adelante, en las intenciones de reforma del prelado benedictino, Pablo Birker, Capellán del Instituto. Gracias a su fidelidad y responsabilidad, Madre Bernarda preservó el Instituto de la pérdida de su identidad y aseguró su futuro, motivo por el cual el Papa Pío XII la designó fundadora del mismo.

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda. Por su intercesión te encomiendo mis preocupaciones y te ruego me des fuerza y valor para cumplir con cristiana entereza la tarea que me corresponde. Gloria al Padre





Segundo día

Madre Bernarda primera madre de la Comunidad Religiosa

«Las hermanas, unidas por un sincero amor fraterno, se sentían contentas y felices. Ellas sabían que una buena madre se preocupaba de ellas.» Es lo que recuerda la Hermana Felicitas en sus anotaciones sobre Madre Bernarda. Ser buena madre era para Hermana Bernarda sinónimo de olvidarse de sí misma y pensar en las demás, aconsejarlas y ayudarlas en sus pequeñas y grandes preocupaciones. Sabía cuando alguna hermana estaba enferma y velaba para que fuese atendida, ya fuera por un médico, o propocionándole el tratami requerido. Cuidaba de la alimentación y de la vivienda que ocupaban las hermanas en las escuelas en que prestaban sus servicios y de sus relaciones con las autoridades y con el alumnado. La Madre compartía todas sus penurias del alma y físicas que las hermanas le comunicaban y sabía perdonar las faltas, como sólo lo hace una madre.

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda. Por su intercesión, ayúdame a olvidarme cada vez más de mí. Te encomiendo todas las necesidades por las cuales me han encargado rezar. Así también, te encomiendo mis problemas personales. Gloria al Padre...





Tercer día

Madre Bernarda la mujer llena de Dios

En la formación para la oración, uno de los temas preferidos por Madre Bernarda, era la inhabitación de Dios en el alma del creyente. Con mucha frecuencia iniciaba las cartas que dirigía a las hermanas, con estas palabras: «¡Viva Jesús en nuestros corazones!» A una de las hermanas escribía, por ej.: «El está siempre cerca, aun cuando Ud. no lo perciba. El observa y pone a prueba su fidelidad. Créalo: El se oculta en lo más profundo de su corazón y le presta su ayuda cuando Ud. la necesita.» En una carta a las hermanas de Buochs se lee: «Es mi deseo que observen con especial atención el ejercicio de caminar en la presencia de Dios. El recogimiento es el medio más poderoso para avanzar en la práctica de las virtudes y en la perfección.»

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda. Por su intercesión, dame la gracia de creer en tu presencia en el alma de cada creyente y concédeme tu ayuda en la pena que me aflige. Gloria al Padre.





Cuarto día

Madre Bernarda la mujer profundamente piadosa

«Madre Bernarda era mujer de oración», escribe en sus memorias la Hermana Felicitas Mühleis. Quien lee sus escritos comparte esta misma opinión. Si bien es cierto que hablaba muy poco sobre su vida personal de oración, de sus anotaciones en el Diario y, ante todo, de sus cartas a las hermanas, fluye una atmósfera auténtica y espontánea de oración, de modo que no es difícil deducir la plenitud de su vida interior. Ella animaba a las novicias y hermanas jóvenes, diciéndoles en una carta con fecha 8 de Marzo de 1852: «Practiquen la oración, ámenla siempre. Esperen mucho ... sí, esperen todo de Dios.» Casi no hay carta de Madre Bernarda que no contenga una invitación a la oración o una recomendación de orar para ella o para otros.

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda. Te pido, por su intercesión, la perseverancia en la oración diaria y ayuda para solucionar mi problema. Gloria al Padre...





Quinto día Madre Bernarda la mujer prudente

De muchas cartas de Madre Bernarda se desprende su constante orientación hacia la meta de la vida cristiana por la cual «vale la pena soportar pacientemente los sinsabores de esta breve vida terrenal». A una hermana la alienta con estas palabras: «Sea alegre en los sufrimientos. Estos serán su alegría en la eternidad.» A pesar de tender permanentemente hacia la vida futura, Madre Bernarda guiaba a la comunidad de acuerdo a la realidad. Ella sabía que la formación religiosa y profesional de una futura maestra era indispensable y por eso le preocupaba mucho. Ella estaba consciente de que también en la vida espiritual todo necesita su tiempo y contaba con las limitaciones humanas.

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda y te ruego me concedas, por su intercesión, el don de la prudencia en todas mis decisiones y me ayudes en mis necesidades presentes. Gloria al Padre...





Sexto día

Madre Bernarda valerosa y paciente portadora de la Cruz

Todo lo que Madre Bernarda ha aconsejado a las hermanas en el sufrimiento, lo ha practicado primero ella misma. De ahí que sus propias experiencias le sirvieron para alentar a hermanas desanimadas: «No se acobarde, confíe, más bien, plenamente en Dios, y manténgase paciente y humilde en el sufrimiento. Dios velará por Uds. También nosotras hemos empezado en forma humilde y pobre y, sin embargo, Dios nunca dejó de ayudarnos en nuestras necesidades. Por cierto, que también he tenido que ingeniarme y no han faltado preocupaciones y sufrimientos; pero ¿no queremos sacrificarnos gustosas por amor a Jesús, y por el bien? El es el que ayuda a llevar la carga y nos fortifica.»

Oración: Padre nuestro, te agradezco la acción de tu gracia en la vida de Madre Bernarda. Te ruego, me concedas, por su intercesión, fortaleza y paciencia en los sufrimientos y tu ayuda en las dificultades del momento. Gloria al Padre...





Séptimo día

Madre Bernarda llena de confianza en la Divina Providencia

Madre Bernarda tenía una extraordinaria fuerza interior, porque estaba animada de una fe inquebrantable de que Dios la guiaba en todo.

Su fe fue duramente probada, cuando, transcurridos sólo seis meses desde la fundación del Instituto, los Superiores del P. Teodosio, le prohibieron ocuparse del Instituto naciente de las Ihermanas Maestras. Madre Bernarda comenta el hecho en su Diario: «Desde ese momento, el que hasta ahora fuera nuestro guía, ya no tenía la alegría de continuar su obra comenzada con tan noble afán. Pero por eso no nos desanimamos; pusimos nuestra confianza en Dios, reconociendo en todo su santa voluntad, convencidas de que El todo lo encaminaría a su gloria y a nuestro bien.

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda. Haz que crezca mi confianza en tu sabia Providencia y, por su poderosa intercesión ayúdame a superar mis graves problemas. Gloria al Padre . . .





Octavo día Madre Bernarda bajo la señal de la Redención

Quien conoce la vida de Madre Bernarda, sabe que lo más penoso para la joven fundadora era, llevar el peso de la responsabilidad de la comunidad, completamente sola, durante mucho tiempo, ya que las personas que debían ayudarla, fueron para ella una pesada cruz. Sin embargo, con humildes palabras, escritas al Superior José Röllin y a las hermanas consejeras, ella revela que en esa cruz ella veía la señal de la redención: «Hace 16 años que llevo el peso del cargo de superiora. Sólo Dios sabe lo que sufrí durante esos años. Espero que El lo tomará en cuenta en satisfacción por mis numerosas faltas y errores.»

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda. Haz que cada vez comprenda mejor que la cruz es señal de redención y sea capaz de llevarla con paciencia. Encomiendo a la intercesión de Madre Bernarda mis actuales preocupaciones y problemas. Gloria al Padre...





Noveno día

Madre Bernarda Y su Comunidad Religiosa

Desde el primer año de su vida religiosa, año de la más extrema pobreza, las hermanas experimentaron que también la comunidad religiosa de Madre Bernarda estaba bajo la señal de la Redención. Por eso ellas mismas quisieron llamarse «Hermanas de la Santa Cruz». Ellas, junto a Madre Bernarda, valientes y fieles, soportaron las preocupaciones de los años siguientes, especialmente en lo que se refiere al doloroso distanciamiento del Padre Fundador, después de que los Obispos de Basilea y Coira se pronunciaron contra la unificación de las Hermanas de la Caridad con las Hermanas Maestras. Sin embargo, nunca dejaron de experimentar la bendición de la cruz. Es lo que Madre Bernarda expresa en 1855 en una carta dirigida al Obispo Carlos Arnold: «El Instituto agradece al cielo su visible y continua protección y bendición.»

Oración: Padre nuestro, te agradezco la obra de tu gracia en la vida de Madre Bernarda y te suplico que por su intercesión me ayudes a llevar la cruz de tal manera que me sirva de salvación. Gloria al Padre...

